

Año X

22 de Enero de 2000

el Semanario de Berazategui

Versión Digital

Publicación gratuita
Pídale por e-mail:
fundacion@santuario.com.ar

"SI NO QUIEREN SABER LA VERDAD, QUE NO ME BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado **Número 437**

por: FUNDACION MISERICORDIA DIVINA Asociación de laicos católicos
Casilla de Correo N° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

TERCER MILENIO

AFERRADO A SU FE



A principios de 1550 habían partido de Sanlúcar de Barrameda tres naves rumbo al Río de la Plata. A bordo venían doña Mencia Calderón, viuda del malogrado adelantado Juan de Sanabria, tres hijas y un insólito contingente colonizador de cincuenta animosas mujeres. En la travesía, los piratas franceses asaltaron y saquearon vorazmente la nave de doña Mencia, tratando sin embargo con cortesía y respeto a sus indefensas víctimas. Frente a las costas del Brasil naufragaron dos de los barcos de la expedición; en uno de ellos venía Hans Staden, quien con otros naufragos logró ganar la costa tomado de una tabla, duro de frío por la inclemencia del huracán y de la lluvia.

Cerca de Itaënaen -el lugar del naufragio- se encontraba la importante colonia portuguesa de San Vicente (en lengua india: «Urbione me»), fundada por Martín Alfonso de Souza veinte años antes. Cuando Hans y sus compañeros llegaron a dicha población, fueron generosamente auxiliados por los colonos pero, como es natural, fue menester que cada uno buscara en adelante el modo de proveer a su propio sustento. En la isla se explotaba desde 1532 la caña de azúcar y por las costas algunos mercaderes traficaban con los indios Tupiniquín el algodón y el famoso palo «brasil», que había de dar su nombre al país. Si bien la amistad de los citados indios facilitaba a los portugueses la colonización del lugar la obstruían los Tupinambas, indios hostiles del norte que continuamente intentaban desalojar a los intrusos europeos, flechán-

dolos y quemándoles sus chozas antes del amanecer. A fin de contener dichas incursiones, un grupo de portugueses y mamelucos (mestizos) se había fortificado en Bertioaga, a cinco leguas de San Vicente, frente a la isla de San Amaro, donde también construyeron un fortín. Pero no hubo artillero que se anime a asumir la guardia de aquella peligrosa isla. Hans decidió correr el riesgo a condición de que, al término del tiempo convenido, se le facilitara su regreso a Europa.

Cierto día en que Hans andaba despreocupado por el bosque de la isla en busca de caza, fue de improviso rodeado y amarrado por los indios que, tratándolo con brutalidad, se lo llevaron en sus canoas.

-“Lléveslo vivo para que nuestras mujeres también se regocijen. Luego reunámonos todos en una fiesta a beber y a comer” -dijo un cacique-.

De pronto, una descomunal tormenta oscureció el cielo. El peligro era inminente e insuperable. ¿Qué hacer? Los nativos, que habían visto rezar a Hans, le dijeron entonces:

-“Habla con tu Dios. ¡Que el agua y el viento no nos hagan daño!”

El cautivo elevó su plegaria con tanta Fe que al poco rato el tiempo empezó a mejorar.

-“¡La gran tormenta retrocede!” -comentaban los indígenas asombrados. Pero no por eso desistieron de comerse a Hans.

En Ubátyba el cautivo fue entregado a las mujeres indias quienes lo aporrearon, vengándose en él por las

— RETIRO ESPIRITUAL —

“LOS DÍAS DEL ANTICRISTO”

DOMINGO 13 de Febrero
a partir de las 8:00 HS.

(finaliza aprox. a las 18:30 hs.)

Inscripción gratuita

Personalmente:

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui

Telefónicamente:

4-256-8846 (contestador automático)

— VACANTES LIMITADAS —

muertes que les habían causado los portugueses, sus enemigos. En vano Hans gritaba que él no era portugués. Las indias le raparon las cejas y le cortaron la barba, preparándolo para un siniestro festín, y luego cantaron y bailaron en torno de él. Sin embargo, no era inminente el sacrificio de Hans. Antes habían de engordarlo y preparar las bebidas y el condimento para comerlo. Aunque Hans quería pasar por ser un francés -ya que los salvajes guardaban relaciones amistosas con traficantes de esta nacionalidad-, el gran cacique no le creyó y los aprestos canibalísticos siguieron adelante. De pronto una peste hizo morir a varios indígenas.

-*“Mi Dios está enojado con vosotros porque queréis comerme”* -les dijo el sagaz prisionero. Los indígenas se aterrizaron.

-*“Dile, pues, a tu Dios que cese su enojo y no te comeremos”*. Luego de orar con fervor, la epidemia desapareció y Hans salvó nuevamente su vida.

Cierto día de agosto de 1554 los Tupinambas decidieron atacar a Bertioiga y otras posiciones portuguesas. Después de consultar a los «payé» (adivinos), prepararon 38 canoas, cada una con 18 flecheros. La noche antes del asalto se les recomendó soñar agradablemente que veían asarse la carne de sus enemigos, como signo de buen agüero. Antes de que aclarara el alba, las flechas incendiarias emprendían el estrago. Entre los prisioneros capturados había algunos cristianos a quienes aguardaba horrible suerte. Después de recibir cada uno la consabida paliza, las mujeres les raparon las cejas y bailaron a su alrededor como habían hecho con Hans. Luego les ataron una soga al cuello y los pintarrajearon con un apresto especial. Seguidamente bebieron «cavi», haciéndoselo beber también a los prisioneros y las mujeres, con sus cantos y bailes rituales, velaban el «Ibira pema», garrote destinado a matar a la víctima. En seguida el oficiante asestó a los infelices un tremendo golpe en la cabeza y los cuerpos fueron despedazados y llevados a las parrillas. Hans, que veía horrorizado semejantes iniquidades, deseaba angustiosamente huir de aquellos salvajes y redoblaba sus oraciones pidiendo auxilio a Dios.

Cierta vez llegó un buque francés de Neteroi (Río de Janeiro) a cambiar con los nativos pimienta, monos y papagayos. En vano Hans se empeñó en ser rescatado. Los indios pedían en trueque tanta mercancía que los franceses desistieron de la operación. Al ver alejarse el bote de desembarco, el cautivo sintió desvanecerse su gran oportunidad. Así fue cómo, arriesgándose a todo, corrió tras el bote, perseguido por los indígenas. Cuando el prófugo intentó subir, los traficantes se lo impidieron empujándolo al agua, para no perder la amistad y la confianza de los aborígenes. Entonces Hans, disimulando su desconsuelo, volvió hacia los indios y les habló de este modo:

- *¿Creías vosotros que yo quería escaparme? ¡Yo he ido a decir a mis paisanos que preparen mucha mercadería para daros! Poco después, los amos de Hans lo regalaron al cacique Abati Pozanga, del pueblo de Tacuaracutiba, a donde dos semanas más tarde llegó un nuevo barco francés a traficar productos de la tierra. Hans esta vez subió al buque y los franceses tuvieron habilidad bastan-*

te para conformar a Abati Pozanga con cuchillos, hachas, espejos, etc. Cuando la nave llegó a Normandía y Hans se enteró de que aquel otro buque francés que se había negado a rescatarlo del cautiverio de los antropófagos no había vuelto más, perdiéndose sin duda en algún naufragio, el piadoso alemán dio gracias a Dios por su misericordia al salvar nuevamente su vida, y se propuso escribir en su honor la crónica de su descomunal aventura, de la que sobrevivió aferrado a su Fe.

MIGUEL, EL PEOR DE TODOS

Era el jefe de todos los vagos de su ciudad y organizaba unas ruidosísimas batallas campales entre los distintos bandos de niños vagabundos que pululaban por las calles. Todos le obedecían a la manera en que un buen soldado obedece a su capitán.

Una tarde vio que una de sus animadas «batallas» se paralizaba como por encanto. Corrió a averiguar la causa y notó que había llegado entre los jóvenes otro jefe que le hacía competencia: era el simpatiquísimo apóstol de los callejeros: San Juan Bosco. Magone se enfrentó al risueño sacerdote tratando de hacerle abandonar el campo pero, al cabo de unos minutos, el fulgurante atractivo personal del gran apóstol lo había vencido.

“*Yo quiero irme con Usted*”, exclamó emocionado.

“*Lléveme lo más pronto a ese instituto u «Oratorio» que Ud. tiene para los jóvenes abandonados*”.

Don Bosco averiguó acerca de la conducta de este joven y las recomendaciones que recibió no eran nada buenas.

“*Cuando viene al catecismo -dijo el párroco- parece que echara una docena de pulgas debajo de la camisa de cada niño. Es llegar él y ya empieza el desorden. Pero, sin embargo, tiene buena voluntad. Le aconsejo que lo lleve a su instituto*”.

“*En mi clase -dijo el maestro de la escuela- sólo hay orden el día en que él no está. Hace unos días le pregunté qué era lo que más le agradaba de la clase, y me respondió: -Lo único que me agrada de su clase es aquella frase que Usted dice a media mañana y a media tarde: pueden salir al recreo*”.

A pesar de estas «recomendaciones», el Padre Bosco se llevó al muchacho a su instituto de jóvenes pobres.

Al principio fue un tormento. Indisciplinado, enemigo de todo lo que fuera oración, peleador, etc. Pero en el juego sí seguía siendo el líder indiscutible. Donde él decía «sí» nadie se atrevía a decir «no».

Y vino la pedagogía del gran amigo de los pobres. Buscó Don Bosco a los mejores alumnos para que se hicieran amigos de Magone y trataran de convencerlo acerca de lo provechosas que son la virtud de la obediencia y la práctica de la piedad. Y él mismo le prodigaba el más exquisito cariño. El joven fue cambiando admirablemente. Pero lo que más influyó en él fue el inmenso amor que el santo sacerdote le inspiró hacia la Madre de Dios. Aquel muchacho lo que

necesitaba era cariño. Y en la Virgen María vino a encontrar el amor que en su niñez le había faltado. Desde que empezó a practicar la devoción filial a la Virgen María su conducta cambió como por encanto. Ahora ya dejó de ser el buscapié de los recreos para convertirse en el mejor amigo de todos. Ya no habrá que rogarle para que vaya a la Iglesia: ahora será él quien irá invitando a sus compañeros para que frecuenten los sacramentos. La devoción a la Virgen María lo volvió al revés, como una media cuando se va a lavar. Pero como estaba tan mal alimentado desde pequeño y había cometido tantos disparates, empezó a sentir pronto terribles dolores de estómago. Tenía deshechos los intestinos. El médico indicó que ya no había remedio y que moriría muy pronto. Entonces, una tarde el Padre Bosco se acercó a su lecho de moribundo y le dijo: *“Miguel, el médico me ha dicho que vas a morir muy pronto. Ahora que estás para dar el paso definitivo hacia la eternidad, ¿qué es lo que más te agrada de toda tu vida?”* El joven tomó entre las suyas la mano del piadoso sacerdote y, mirándolo a los ojos fijamente exclamó con voz entrecortada por la emoción: *“Lo que más me agrada en esta hora de la muerte es el haber comulgado muchas veces y el haber sido muy devoto de la Madre de Dios”.*

Dos horas después expiró plácidamente con la muerte de un justo. Esta es la historia de un joven que a los quince años empezó a ser bueno, pero que en poco tiempo llegó a la cumbre de la santidad porque usó los dos remedios más eficaces para alcanzarlo: la comunión frecuente y la devoción a la Virgen María.

Respetemos el Templo Santo de Dios

Nota 9

EL TEMPLO NO ES UN LUGAR PÚBLICO Es la Casa de Dios y está al servicio de las prácticas de Fe de una Institución muy concreta: la Iglesia Católica. No es un museo, ni salón de actos, ni auditorio musical o folclórico, ni paseo turístico; tampoco es una Casa de Cultura. El Templo es Casa de Oración y al serlo se convierte en Fuente de Sabiduría. Todo el arte que pueda contener está al servicio de la dignidad infinita del que habita en él. Es un arte sagrado, no profano; es un arte «orante», al modo de la vela o el cirio que hacen de guardia luminosa ante la Presencia de Dios en el Sagrario.



¡Qué pena que haya personas que dicen saber interpretar la belleza del Templo y sean ciegos para descubrir la Belleza del Amor de Dios que mora en él, pues ha querido poner su morada entre nosotros!

EL TEMPLO NO DEBE SER MANTENIDO POR INSTITUCIONES PÚBLICAS que no sean capaces de respetar su carácter sagrado. Ha de ser regido por los Pastores de la Iglesia con toda libertad, sin acceder al chantaje de instituciones que, bajo la apariencia de culturales, artísticas o benéficas, tras la ayuda material, se crearán luego con derecho a interferir la labor Pastoral y los fines exclusivamente sagrados para los que fue levantado y enriquecido.

Deben, por tanto, los Pastores -Obispos y Párrocos- instar a los fieles, a tiempo y a destiempo, para que colaboren de todas las formas posibles (espiritual y/o física y/o económicamente) en la restauración y conservación de los Templos. Pero mucho nos tememos que las cosas vayan a empeorar todavía más. En España, el «Plan Nacional de Catedrales» dice en la cláusula sexta sobre el Legado cultural de las Catedrales: *«El Ministerio de Educación y Cultura y la Iglesia Católica procurarán, de común acuerdo, conforme a las manifestaciones del preámbulo, poner al servicio de los ciudadanos todos los elementos que integran las Catedrales en su condición específica de legado cultural con especial atención a los museos y archivos catedralicios, actividades musicales y actos, exposiciones y cualesquiera otros medios de difusión de dicho patrimonio artístico y cultural».*

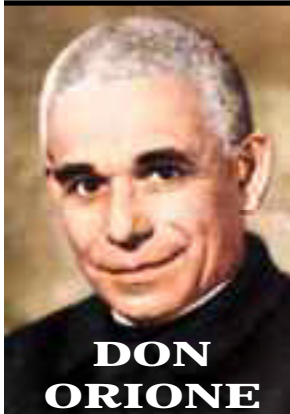
El texto no necesita muchas aclaraciones: la Catedral ha de estar al servicio no ya de los fieles sino de todos los ciudadanos; no sólo podrá servir para actos religiosos sino también culturales. El arte que encierran deja de ser un arte sagrado, segregado o separado para el servicio del Dios Altísimo, a quien Abel ofrecía lo mejor. Será un arte que, al margen de lo religioso, puede servir para otros intereses.

No queremos ser exagerados, pero nos recuerda al Rey Seleuco (o más tarde al Rey Antíoco) lleno de codicia, que envía a su Ministro Heliodoro para apoderarse de los tesoros del Templo. El Ministro fue milagrosamente castigado por el Cielo y el Tesoro, libre y generosamente donado por los fieles para el Culto, fue conservado (2Mc. 3, 7 y ss).

PARA RECORDAR ESTA SEMANA

ENERO

- S. 22 San Vicente.**
 - D. 23 San Ildefonso.**
 - L. 24 San Francisco de Sales.**
 - M. 25 Conversión de San Pablo.**
 - Mi. 26 Santos Timoteo y Tito.**
 - J. 27 Santa Ángela de Mérici.**
 - V. 28 Santo Tomás de Aquino.**
- ABSTINENCIA.**



Don Orión

En las manos de la Divina Providencia



El 16 de abril de 1928 comenzó la construcción de su anhelado Santuario de Nuestra Señora de la Guardia, en Tortona.

En 1934 regresó a América. Antes de partir, dejó su mensaje durante la Misa: *“Jesús, el Papa, María y una gran caridad para las almas de nuestros hermanos, en*

especial los pobres, necesitados. Éstos son nuestros grandes amores”.

Tras llegar a Río de Janeiro, Santos y Montevideo, el 9 de octubre regresó, luego de 13 años, al suelo argentino. Al día siguiente se inauguró el Congreso Eucarístico Internacional.

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

168

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CATÓLICA

La Congregación para la doctrina de los fieles insiste en aconsejar a los católicos a no contraer matrimonio con personas no católicas (aunque estén bautizadas) y mantiene la obligación, al menos para ellos, de hacer todo lo que esté a su alcance para bautizar y educar a sus hijos en la religión Católica.

Se comprende con facilidad la preocupación de la Iglesia en impedir estos matrimonios.

Cuando dos corazones están divididos y separados entre sí por una barrera tan íntima y profunda como lo es profesar religiones distintas, o ninguna religión, más tarde o más temprano se producirán roces inevitables, cuando no choques catastróficos provenientes de la diferencia de principios.

Por mucho que se quieran, por exquisita que sea su educación y delicadeza, por muy grande que sea el respeto que se profesen mutuamente, es casi imposible de superar el problema que planteará la educación católica de los hijos, que producirá un evidente malestar en el cónyugue no católico, que puede terminar quebrantando el matrimonio.

¿Cómo entenderán los hijos que es bueno lo que un padre profesa y no lo que practica el otro? ¿Cómo podrán existir dos verdades sobre un mismo tema? ¿Cómo accederán a cumplir como precepto lo que para uno de sus padres ni siquiera es una falta?

Los riesgos son muchos; por eso es altamente aconsejable basar la elección en este punto, buscando candidatos solamente entre aquellos que coinciden con nuestra formación católica, tal como lo enseña y sugiere con toda fuerza la Madre Iglesia.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

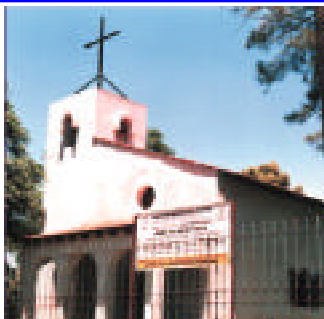
...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

**Calle 153 entre 27 y 28
Ciudad de Berazategui
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA**

Horario de visitas y atención:

TODOS LOS DIAS DE 15:00 a 16:00 HORAS

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESION con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica” abierto desde las 8:00 horas



Aquí se realizará el Retiro Espiritual del 13 de Febrero

Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso

